

Universidad, Democracia y Paz en Colombia

Reflexiones a propósito del V Congreso Nacional
de la Red Universitaria por la Paz REDUNIPAZ

Francisco Guerra García¹



RESUMEN: El artículo es una reflexión sobre el papel que la Red Universitaria por la Paz ha jugado desde su fundación, señalando de manera muy general algunos de sus aportes, puntos de discusión, paradigmas y formas de abordar el problema del conflicto, la degradación de la guerra y la opción de construir propuestas alternativas a partir de los procesos de reflexión que han quedado consignadas en los documentos y memorias de la red. Con ello se quiere llevar a la deliberación y opinión pública el papel que REDUNIPAZ aporta a la construcción de culturas de paz.

PALABRAS CLAVES: Universidad, democracia, paz, desarrollo, culturas de paz, conflicto armado.

ABSTRACT: The article presents role of University Network for Peace indicating a very general way some of their contributions, discussion points, paradigms and ways of addressing the problem of conflict, the degradation of war and the option to build alternative proposals. This article wants to participate public deliberation about REDUNIPAZ contributes to building cultures of peace.

KEY WORDS: University, democracy, peace, development, peace cultures, armed conflict.

Artículo recibido: 2010/08/25.
Artículo aprobado: 2010/09/10..



Universidad, Conflicto y Derechos Humanos en Colombia

El papel que juega la universidad en la producción del conocimiento científico social es clave para el entendimiento de las realidades sociales, económicas, políticas, culturales, de género, diversidad, minorías culturales, etnias, infancia y juventud. Es una función académica y social para incidir, de una u otra manera, sobre los destinos de la sociedad y las comuni-

dades que la integran, así como los sentidos que se construyen para la comprensión de los fenómenos sociales, el desentrañamiento de sus contextos y conflictos profundos, tendientes a la transformación de esas situaciones, que de una u otra manera, atentan contra la dignidad humana.

Desviar esta función social de la universidad es atentar contra la misma producción de conocimiento científico, así como negar la posibilidad de desanudar la actual crisis humanitaria, en la que nos encontramos atrapados en una especie de laberinto sin salida, es cerrar las puertas a las opciones de cons-

Página anterior:

1 Investigador del Instituto para la Pedagogía, la Paz y el Conflicto Urbano IPAZUD.



trucción e invención social para la superación de la actual degradación, en todos sus niveles y complejidades, del conflicto en sus indivisibles dimensiones.

Evoco este sentido y significado de la universidad, en el cumplimiento de su mandato social, pues es una de las opciones más recurrentes, que desde la modernidad y su proyecto, ha optado el mundo para superar las barreras de la dependencia, colonialidad, sometimiento, exclusión y miseria a que son sometidos los pueblos, en busca de salidas pensadas desde una dialéctica de la racionalidad que logren aproximar la sociedad imaginada con la sociedad posible de constituir². Cuando nos apartamos de estos principios y valores elementales, estamos perdiendo terreno en el campo que le corresponde a la ciencia social y es posible que estemos ganando amplio espacio en la naturaleza mercantil impuesto por el sistema mundo capitalista.

Son estas las mínimas razones a las que apelamos para comenzar a entender que somos parte del conflicto y que sobre el mismo

no podemos hacer meras lecturas abstractas sino aproximarnos a profundizar sobre sus contenidos concretos que se llenan en el mundo de lo cotidiano. Por eso las lecturas no pueden estar desprendidas de territorios, poblaciones, prácticas, culturas, tradiciones y formas de convivencia que generan particularidades sobre ese fenómeno del conflicto, cargado de múltiples dimensiones y orígenes que particularmente tiene que ver con la forma estructural como se construye nuestra sociedad: con hondas desigualdades económicas y sociales, exclusiones de todo tipo, injusticias generalizadas, impunidades rampantes y ciudadanías excluyentes, presupuestos básicos sostenidos por una constante violencia estructural y simbólica que atenta contra cualquier posibilidad de dignidad humana.

Preocupante es la manera como esa estructuración se da para el caso Colombiano -lo que no significa que sea excluyente para otros -, envuelta por una estructura mafiosa que ha venido copando las esferas de la sociedad desde lo económico, en el manejo de lo local y regional, penetrando en capitales nacionales e internacionales, consintiendo las emergencias de nuevos sectores sociales, que van constituyendo nuevas expresio-

2 Para esta concepción es importante tener claro las teorías planteadas por Benedict Anderson. Véase Anderson, Benedict. *Comunidades imaginadas*. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 1993.



nes culturales, pero a la par capturando los lugares privilegiados de la política en lo local y nacional desde hace más de tres décadas, pero que hasta ahora tímidamente algunos estudios han apuntalado a desentrañar dicha realidad³. La justificación de su existencia ha estado ligada, por un lado, a los pasos de bandas y carteles a verdaderas estructuras mafiosas que desde el narcotráfico, el negocio de armas, la trata de personas, nuevas formas de esclavitud y sometimiento, creación y compra de ejércitos de sicarios – inicialmente- posteriormente de paramilitares, el contrabando, el robo y saqueo de algunos recursos energéticos, el comercio ilícito de químicos y basura orgánica, en fin, un incontable número de ilícitos que han brindado un poder económico fuerte con sostenibilidad a largo plazo.

Por otro lado la presencia histórica de una serie de grupos insurreccionales, desde el siglo anterior, han dado una lucha de larga duración para la toma del poder político por la vía armada y desde allí promover fuertes cambios que modifiquen lo que estructuralmente, desde la colonia, aún no ha sido posible como es la reforma agraria para la redistribución de la tierra, la defensa de la soberanía nacional, la nacionalización de recursos naturales, la democratización de la economía y una serie de reivindicaciones sociales, políticas y culturales que han quedado consignadas en los múltiples intentos de

acuerdos fallidos para lograr la paz en nuestro país. Sin embargo los grupos insurrectos han caído en la emboscada de esa estructura mafiosa, que aunque en sentido contrario aprovechen los recursos del narcotráfico, apelan a él para fortalecerse militarmente en detrimento de sus propias banderas e ideales políticos.

Es precisamente a partir de ese imposible de paz, en donde las clases dominantes han tenido mayor responsabilidad, no como lo han hecho creer mediáticamente que es la insurgencia quien no ha querido pactar, pues se han visto involucradas en crímenes atroces, entre otros, como el genocidio y exterminio de un partido político nacido de los acuerdos de la Uribe, la Unión Patriótica, donde muchos de sus dirigentes, antes de morir, anunciaban las responsabilidades del Estado, las fuerzas armadas, los paramilitares y los sectores sociales dominantes que promovían estos crímenes de lesa humanidad⁴.

Incluso sobre el presupuesto del exterminio fue que se monto el proyecto político de refundación de la patria que lleva más de ocho años de existencia y tránsito y que no va a ser superado fácilmente. Las estrategias incluyen el fortalecimiento de grupos paramilitares financiados desde la estructura mafiosa, pero también desde la economía nacional y transnacional, llegando al copamiento de la economía, del Estado, la sociedad, la cultura y la política, para adentrarse no solo en una lucha contrainsurgente, con el beneplácito de las fuerzas armadas, como lo han confesado algunos de los desmovilizados⁵,

3 Es importante revisar una gran variedad de escritos que han abordado el tema, como por ejemplo: Romero, Mauricio. Editor. *Parapolítica. La ruta de expansión paramilitar y los acuerdos políticos*. Corporación Nuevo Arco Iris. Asdi. Bogotá, Colombia, 2007. Serna Dimas, Adrián y Gómez Navas, Diana. *Conflicto y región en Colombia*. Serie Cátedras y encuentros. Universidad Distrital Francisco José de Caldas, Bogotá, Colombia, 2009. Serna Dimas, Adrián y Gómez Navas, Diana. *Delincuencias globales, conflictos armados y derechos humanos*. Serie Cátedras y encuentros. Universidad Distrital Francisco José de Caldas, Bogotá, Colombia, 2010.

4 Discursos de Jaime Pardo Leal, Bernardo Jaramillo, José Antequera y Manuel Cepeda, entre otros. Apartes de los discursos se encuentran en el documental *El Baile Rojo. Campos, Yesid. El Baile Rojo. Memoria de los Silenciados. Documental*, Bogotá, Colombia, 2003.

5 Consultar página de Verdad Advierta <http://www.verdadadvierta.com/>





sino para dar vía libre a los megaproyectos de las transnacionales, la relativización de la tierra y el control territorial sobre los presupuestos de un régimen de miedo y terror⁶.

Con esta breve mirada sobre el conflicto adentrémonos en la discusión sobre la situación de la universidad frente al conflicto y los derechos humanos. Un primer aspecto a señalar es que existe un copioso número de docentes y estudiantes que se encuentran dedicados a la tarea de conocer las variadas problemáticas del conflicto que pasan por estudios políticos, económicos, sociales, culturales, religiosos, históricos, geográficos, artísticos, mediáticos, que transversalmente contienen una mirada sobre las poblaciones y sus situaciones con relación a los derechos humanos y el derecho internacional humanitario, convirtiéndose algunos de ellos en activistas y defensores de los derechos humanos.

Por otro lado, la universidad, es un centro de formación política donde se constituyen ciudadanos, líderes políticos de todas las tendencias, rebeldes constantes, insurgentes de la escuela, la política y las prácticas autoritarias, es el lugar apropiado por donde

circula la libertad de pensamiento, la autonomía organizativa y la movilización constante en contra de cualquier tipo de injusticia, exclusión, sometimiento o colonización. No es ajena a esa violencia estructural y a la degradación del conflicto, allí hacen presencia grupos de distintas tendencias y en algunos casos se instalan, para no salir de allí, como acontece en algunas universidades públicas regionales.

Es decir la violencia estructural, política y simbólica hace presencia en las aulas bien para abordarla en el desentrañamiento de sus orígenes y causas, en su estudio minucioso para la producción, difusión y circulación de conocimiento, o para ser proporcionada por las relaciones de convivencia, pero también de disputa por los micropoderes que son propios de cualquier comunidad, con mínimos principios identitarios y de distinción, frente a otros que, por variadas razones, son diferentes.

Si esa es la naturaleza de la universidad entonces de qué manera se ve afectada y vulnerada su población en cuanto a los derechos humanos respecta. Varias son las miradas que se tienen: una, central, que nace del esquema impuesto por la colonialidad y obedece al esquema de la doctrina de seguridad nacional, cuyo propósito central es garantizar la estabilidad interna y prevenir totalmente cualquier influencia externa. Su modelo se monta por los principios anticomunistas que han conducido a nivel mundial a un incontable número de violación de derechos humanos, pero también del derecho internacional humanitario. Después del 11 S las modificaciones no han sido sustanciales, lo que se ha ampliado es el marco de acción contra todo aquel que se oponga a las políticas de mercado y expansión, a la evasión de impuestos por extranjeros o a las injerencias en control

6 Ídem



de los múltiples tráficos, para ser asignados como “terroristas” promovidos por un Estado que invade e infiere en los territorios que ha bien tengan⁷.

Principios básicos sobre los que se monta el modelo del nefasto estatuto de seguridad, como fundamento para el desmantelamiento de la organización y movilización social hasta llegar al actual modelo de seguridad democrática, hoy de prosperidad, ensamblada sobre una serie de estrategias que van desde las interferencias del estado a través de modelos propagandísticos que buscan homogeneizar la población. Se ha recurrido a formas mediáticas para difamar del trabajo de algunos docentes universitarios basados en el desprestigio, la mentira, la trampa y la calumnia sobre la consagración de un enemigo común de la sociedad y el pueblo. Junto con ello se ha creado también una especie de mercantilización de ideologías y políticas y compra de fidelidades cooptaciones y conversiones.

Pero lo más crítico ha sido el uso de la desaparición forzada⁸, las detenciones arbitrarias⁹, acompañadas de tortura, el asesinato selectivo y el desplazamiento interno forzado. Junto a ello la constante de judicialización de la academia y el pensamiento crítico¹⁰, la criminalización de la protesta, la interceptación de comunicaciones, los alla-

namientos ilegales, el robo de documentos, memorias usb y computadoras, así como el pago de informantes para involucrar a integrantes de la comunidad académica universitaria.

La Red Universitaria y las luchas por la paz

Algunas de estas afectaciones y vindicando la naturaleza de la universidad, así como el papel que ha de jugar en la construcción de una paz imperfecta que de salida política y negociada al conflicto armado, emerge una profunda preocupación de varios académicos, creando la Red de Universitarios por la Paz, REDUNIPAZ, que nace más de las voluntades de sus actores que de las propias instituciones. Alejo Vargas¹¹ nos recuerda que es una idea que viene de tiempo atrás y que se logra concretar en 1997 cuando se hace un primero encuentro donde participan varios integrantes de la comunidad universitaria en la cual básicamente se propusieron buscar mecanismos de acercamiento para potenciar la actividad investigativa, docente y de extensión que abordaran los problemas de la guerra la paz; construir opinión pública a partir del uso de las emisoras universitarias que apostara a la salida negociada del conflicto armado; crear condiciones propicias para una convivencia pacífica en el seno de los campus universitarios, y, finalmente pensar alternativamente el papel de la universidad en los procesos de paz como mediadores académicos.

7 El caso de Irak y Afganistán son los modelos más claros y visibles de las interferencias de USA con quienes comienza a considerar como sus enemigos y por tanto “terroristas”.

8 Hay un incontable número de estudiantes, docentes universitarios y trabajadores desaparecidos. Un caso es el de Darío Betancourt, profesor de la Universidad Pedagógica Nacional quien fue desaparecido en 1999.

9 Un ejemplo de judicialización y asesinato es el del profesor Alfredo Correa de Andreis en el 2004.

10 Son muchos los casos de estudiantes y docentes universitarios judicializados y criminalizados pro sus formas de pensar críticamente, un ejemplo reciente es el de Miguel Ángel Beltrán profesor de la Universidad Nacional de Colombia.

11 Entrevista a Alejo Vargas en el boletín de REDUNIPAZ, No 3, Bogotá, 1999.





En la actualidad se encuentra estructurada a partir de nodos temáticos y regionales¹² donde convergen las distintas investigaciones, miradas, experiencias y propuestas centradas particularmente en: pedagogía de la paz; verdad, justicia y reparación en medio del conflicto; seguridad, política y paz; comunicación y paz; derechos humanos, desplazados y paz; economía, solidaridad y paz. Desde dichos nodos temáticos se han abordado problemas relacionados con procesos de reflexión teórica y práctica en función de los desarrollos, que al interior de las universidades participantes, se han logrado entorno a la paz, las pedagogías de la paz, los mecanismos alternativos en la construcción de convivencia pacífica y las formas como sus propuestas se materializan en diferentes comunidades¹³.

Sus discusiones también han pasado por las miradas críticas de la manera como se tramitan las violencias al interior de las universidades, las formas como se responde a las misas, las relaciones estrechas que guardan con el conflicto armado en Colombia, los

conflictos cotidianos que involucran elementos de discriminación, exclusión y violencias de género, así como también las maneras como la comunidad académica produce conocimiento y construye culturas de convivencia pacífica¹⁴.

No dejan por fuera de las discusiones los impactos causados por el 11 de septiembre y las incidencias que tiene en el conflicto armado Colombiano teniendo en cuenta el sinnúmero de dificultades y obstáculos que se han presentado sobre los procesos de paz en nuestro país, pero con una gran preocupación del uso indiscriminado que se tenga sobre el concepto de “terrorismo” y sus aplicaciones en el modelo de seguridad en el país, advertencias que tienen que ver básicamente con el destape de una oleada de inseguridad y judicialización contra intelectuales y activistas de los derechos humanos y la paz. De igual manera se brindan elementos conceptuales y teóricos para pensar las opciones de la construcción de un “Proyecto de nueva nación plural, justa y democrática”, acompañado de los distintos sectores sociales y organizaciones comprometidas con prácticas de transformación que la crisis del país reclama, con el ánimo de concretar las dimensiones de investigación, formación y acción reclamando un papel más protagónico de la

12 Nodo Norte (Cartagena – Barranquilla – Santa Marta – Montería – Sincelejo), Nodo Centro (Bogotá – Tunja – Ibagué – Villavicencio), Nodo Sur occidente (Cali – Popayán – Pasto – Neiva), Santaderes – Antioquia y Eje cafetero.

13 Consultar conclusiones del Primero Congreso de REDUNIPAZ celebrado en Bogotá en 1999. Página: http://www.redunipaz.org/index.php?option=com_content&view=frontpage&Itemid=28 consulado hoy 28 de agosto de 2010

14 Segundo congreso Santa Marta, Marzo 29, 30 y 31 del 2000. Ídem



universidad y las comunidades académicas frente a la crisis humanitaria¹⁵.

Sin desconocer las complejidades de las múltiples violencias y las incidencias que las mismas han tenido sobre nuestra población, así como las maneras en que se han constituido nuevas expresiones culturales y políticas, desentrañando nuevos campos de discusión sobre los problemas de la guerra y la paz, su relación con la construcción de estado nación y las posibles identidades que de allí se derivan. El papel jugado por la sociedad Colombiana, sus expresiones organizativas y su perspectiva política en la construcción de las culturas de paz y transformación de los conflictos, fundados en principios de la no violencia, la vigencia de los derechos humanos, el cumplimiento del derecho internacional humanitario y la salida negociada al conflicto armado, así como el papel que juega la academia entorno a estas problemáticas llevándola a un compromiso más serio, en cuanto actor, en la construcción de un nuevo modelo de nación¹⁶.

Las vindicaciones de la democracia, la política y la paz¹⁷

Uno de los grandes puntos de debate, que asiste a la academia hoy en día, es el tratar de aportar elementos epistemológicos y teóricos sobre el desarrollo, la democracia, la política y la paz, sobre todo en un país con un conflicto tan descarnado como el nuestro, es un problema académico pero también ético y político. El modelo de desarrollo, por

el que ha optado el país, ha profundizado la crisis humanitaria, degradado el conflicto e impedido una salida digna para las víctimas y la sociedad, basado en el paradigma de las garantías para la inversión, da prioridad por un lado al capitalismo financiero y por el otro a dejar en manos de las transnacionales el progreso y avance que pueda tener el aumento de la productividad, que en nuestro caso se ha vinculado estrechamente al conflicto armado, potenciando la agudización de los antagonismo y dejando por fuera cualquier opción sustentable y de sostenibilidad que se fundamente en lazos de solidaridad y que la plusvalía obtenida de los altos índices de enriquecimiento contribuyan a una democratización de la economía y a la superación de los índices de pobreza y exclusión a la que se ve sometida la población.

Ciertamente este modelo ahonda las diferencias sociales e incide directamente sobre la autonomía de los pueblos y la soberanía de la nación, en la medida en que se abren las puertas a las grandes transnacionales afectando la industria nacional y modificando la cultura y comportamiento en el consumo, así como aumentando las tasas de desempleo, ampliando la informalidad en la economía y entregando al sector privado la salud, las garantías de pensión y la educación, al transformar su carácter de derechos en servicios que son consumidos a manera de mercancías que generan alta plusvalía. Es importante mencionar que su trasegar proviene desde las políticas que en 1974 trato de imponer López Michelsen y cuya intensidad en aplicación correspondió a la administración Gaviria que lo inaugura junto con la Constitución de 1991.

Esta tendencia económica igualmente ha dado una vuelta a las miradas que sobre lo agrario se tenía pues de los tímidos intentos

15 Tercer Congreso Nacional, Manizales 6, 7, 8 y 9 de noviembre de 200. Ídem

16 Cuarto Congreso Nacional, Bogotá D.C. Octubre 23 al 26 de 2002. Ídem

17 Quinto Congreso Nacional, Bogotá, D.C., Octubre 7 y 8 del 2010. Ídem



de reforma agraria, para la democratización del campo, se paso a la relativización de las tierras productivas para destinarlas a la productividad agroindustrial y de los biocombustibles. El número de población en situación de desplazamiento interno forzado es producto de ese modelo que se destino al campo, pero aún más grave, es la sostenibilidad que el mismo ha tenido sobre el proyecto de “refundación de la patria” impuesto por la fuerza del narco paramilitarismo y sus incidencias en el precario y atípico modelo de democracia que ha sostenido el país durante el siglo pasado y las modificaciones que la misma ha sufrido en la primera década de este siglo.

Estas preocupaciones sobre el modelo de desarrollo y sus relaciones con la democracia, la política y la paz son preocupación de la comunidad académica y cuyos cuestionamientos han sido puestos en el escenario universitario con el propósito de presentar resultados de investigaciones puntuales, pero también el de generar confrontaciones de paradigmas y brindar elementos para contribuir tanto al fortalecimiento de organizaciones como de movilización social que vindiquen nuevas formas de democracia y paz que posibiliten una salida digna a la degradación de la violencia y el conflicto en que nos encontramos.

No escapa de ello los análisis sobre la crisis humanitarias en que estamos envueltos y por eso se hace una mirada juiciosa a los procesos y condiciones que han generado

la vulneración de derechos, la descuidanización de poblaciones, las perspectivas y experiencias que se han construido alternamente desde el seno de la académica en contextos locales, regionales y nacionales, dejándonos un cúmulo de preguntas que han de ser resueltas desde contribuciones investigativas y desde acciones sociales que permitan que la academia vaya más allá del aula.

Estas vindicaciones también pasan por las formas como circulan los saberes producidos por la academia, la manera como se construyen formas alternativas de comunicación, en un mundo que impuso el lenguaje, la cultura y las practicas de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación, sus relaciones con los saberes científicos que se producen, la creación de audiencias y básicamente la generación de una teoría crítica comunicativa y de análisis del discurso que deja como herencia expresiones polifónicas para la comprensión de la crisis humanitaria como para la construcción de alternativas que visibilicen y presionen las transformaciones que tanto requerimos para la construcción de una multiplicidad e interlocución de culturas de paz.

De esta manera el quinto congreso de REDUNIPAZ es un esfuerzo más de los universitarios por aportar al país y al mundo reflexiones epistémicas, teóricas, practicas, artísticas y culturales en miras de mediar en el conflicto con propuestas aterrizadas de que otra democracia y desarrollo son posibles en un contexto humano y humanitario.

✘

